

PRIMEROS DATOS SOBRE LA PRESENCIA DEL REPORTERO EN LA PRENSA ESPAÑOLA

ÁNGELES EZAMA GIL

aezama@unizar.es
Universidad de Zaragoza

Resumen:

Desde su aparición en la prensa en torno a los años 70 del siglo XIX, el *reporter* goza de una notoria impopularidad, desempeñando inicialmente una mera función de informador o noticiero, poco valorada y subordinada a la tarea del cronista o del articulista. Los conflictos bélicos del siglo XIX sitúan su figura en un primer plano y van confiriendo independencia y estima a un oficio que antes no las tenía, tanto en el ámbito del relato de hechos como en el aspecto gráfico. La aparición de las agencias de noticias probablemente influyera en este desplazamiento, ya que al hacerse estas cargo de vender la información a los periódicos, el oficio de *reporter* se hace menos necesario en este sentido. Así, el trabajo del *reporter* se reformula, convirtiéndose entonces, como señalaba Sánchez Pérez, en el profesional que da forma a las noticias, las redacta o las inventa.

Palabras clave: *Reporter*. Reportero. Periodista. Noticiero. Francisco Peris Mencheta.

Abstract:

From its appearance in the press around 1870, the reporter enjoys a well-known unpopularity, carrying out initially a mere function of provide information to the croni-sta or the contributor. The XIX century wars place their figure in a first plane and give him independence and esteem in a profession that before didn't have it, wether he is a writer or a graphic illustrator. The establishment of news agencies probably influ-enced in this change, because they sell the information to the newspapers; the pro-fession of reporter becomes less necessary in this way. Thus, the work of the reporter acquires new responsibilities, becoming then, as Sánchez Pérez says, the professional who gives form to the news, writes up them or invents them.

Keywords: *Reporter*. Reportero. Journalist. *Penny-a-liner*. Francisco Peris Mencheta

Cuestión de palabras

Para indagar sobre la figura del reportero, inevitablemente habré de comenzar por la palabra que designa en sus orígenes a este profesional de la prensa, palabra que forma parte de una familia léxica sobre la que también tendré inevitablemente que tratar.

El origen del término *reporter* es anglosajón (deriva de *to report* –informar–) y fue empleado con asiduidad desde mediados de los años 70 del siglo XIX; por otra parte, el término español *reportero* (derivado de aquel) empieza a utilizarse con posterioridad: el *DRAE* lo registra por vez primera en su edición de 1899 y en la prensa uno de sus primeros testimonios es un artículo de Sánchez Pérez de 1901; en nota a este señala el articulista:

La *Academia Española*, en la última edición de su diccionario, da cabida –si bien modificándola– a la voz *reporter*, que el uso había generalizado. *Reportero* es, para los *inmortales*, el que trae y lleva noticias; supongo que en la edición próxima venidera será ampliada esta acepción para que alcance no solo al que trae noticias, sino al que les da forma, las redacta o... las inventa¹.

La voz *reporter* aparece en la prensa española desde los años 30 del siglo XIX, siempre con referencia al ámbito anglosajón, en su significado originario de ‘relator’ en el ámbito judicial (*law-reporter*) (Ledru-Rollin 1836). A finales de los años 50 de la misma centuria, fuera del ámbito judicial, pero aplicado igualmente al periodismo anglosajón, la voz *reporter* tiene el sentido de «agente recabador de noticias» (Anónimo 1857); en este sentido lo utilizan periódicos anglosajones como *Anti-Slavery Reporter*, *Limerick Reporter*, *Southern Reporter*, *Washington Reporter*, *Delaware Reporter*, y muchos otros. Aplicado al periodismo español, sin embargo, hay que esperar hasta 1874 aproximadamente, para empezar a encontrarlo en la pluma de los periodistas españoles; el detonante probablemente sea la tercera guerra carlista que se desarrolló entre 1872 y 1876. Durante los años 80 asistimos a la expansión en el uso del término, que continuará en las décadas siguientes hasta alcanzar la época dorada del reportaje (décadas de 1920 y 1930); la asimilación del término es evidente en las secciones de algunos periódicos con el título de «Notas de un reporter», a partir de los años 90, en *La Lucha* de Gerona, *La Crónica Meridional* de Almería, *El Globo* y *La Correspondencia de España* de Madrid, entre otros.

1. Pérez Barreiro (1912) considera poco ajustado a la morfología del español la voz *reportero*, teniendo en cuenta sus orígenes franceses e ingleses y propone: «De *reportar* o llevar noticias se debe decir *reportador*, *periodista reportador*, *reportador de noticias* o *reportador noticiero*».

El peso del anglicismo es tal que el 7 de diciembre de 1904 se constituye un *Centro de reporters judiciales* en Madrid, Plaza de las Salesas 3 (*El Liberal*, 8 de diciembre de 1904, p. 4), que en 1924 pasa a llamarse *Centro de reporters de sucesos de Madrid*². El primer diccionario español que registra el anglicismo es el de Elías Zerolo en 1895 (*Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana*), en tanto que en el DRAE no entra hasta 1985.

Para los periodistas españoles *reporter* equivalente a gacetillero o noticiero³, y la denominación tiene en principio un marcado tono despectivo, v.gr. en una crónica de *Las Novedades* de Nueva York de la que *La Ilustración* de Barcelona se hace eco, se lee: «Un *reporter* es un *reporter* por más que haya quien quiera llamarlo gacetillero, cronista, chismoso o correveidile» (Anónimo 1882). Matizando esta apreciación, Alfredo Escobar, director de *La Época*, calificaba al *reporter* en 1876 de «gacetillero perfeccionado».

Relacionados semánticamente con la voz *reporter* están los términos *reportaje* y *reporterismo*. La voz primera es de origen francés (*reportage*), y tanto esta como la correspondiente española, aparecen casi a la par en la prensa hacia 1880, aunque esta última sustituye pronto a la primera, siendo utilizada profusamente mucho antes de que la recoja el DRAE en 1970⁴.

El término *reporterismo* procede del francés, donde se documenta en la prensa desde comienzos de los años 70; en español se encuentra en el mismo medio desde los años 80, aunque el DRAE no lo registra hasta su edición de 1925⁵; un ejemplo de su uso es el artículo de Blanco Asenjo titulado precisamente «Reporterismo» (1888)⁶:

No tiene el nombre nada de castizo, mas ya ha adquirido entre nosotros carta de naturaleza. Así se llama y no se puede llamar de otro modo, por más que el vocablo no se halle inscripto en ninguna de las ediciones del diccionario de la Academia, este oficio propio de comadres dicharacheras amigas de meterse en lo que nada les importa y de contar vidas ajenas en chismes y

2. Hubo también un Centro de *reporters* en Barcelona, quizás el que recuerda Caballé y Clos (1944, págs. 15-17).

3. Caballé y Clos (Ibíd., pág. 7) titula el primer capítulo de sus *Memorias de un viejo reportero*: «Del antiguo gacetillero al moderno reportero».

4. Sin embargo, el *Diccionario de la Lengua Española* de José Luis Alemany y Bolufer, incluía el término *reportaje* ya en 1917, con el significado de «Información periodística». La correspondiente voz francesa en el sentido de «l'action de recueillir des nouvelles» y para designar «L'article lui-même où les nouvelles sont exposées» no la admite la Academia Francesa hasta 1934 (Boucharenc 2004, págs. 71-72).

5. Los diccionarios de Alemany y Bolufer (1917) y Rodríguez Navas (*Diccionario general y técnico hispano-americano*, 1918) lo recogen antes para referirse al 'ejercicio o profesión de reportero'.

6. Otro ejemplo es el artículo de Jackson Veyán 1893.

murmuraciones que, para que cundan mejor, y a más espacio se extiendan y queden por más duraderas, en vez de encomendarlas al vehículo de la lengua, se confían a la remojada superficie del papel continuo que reproduce hasta lo infinito, con invariable fidelidad, cuantos secretos le quieran comunicar los caracteres de imprenta.

Como cosa de *reporters*, el *reporterismo* es, por tanto, denostado; se denuncian los excesos, abusos o demasías de una modalidad de este último, especie de *chismografía*, al que se tilda de indiscreto y criminal, insaciable, implacable, prosaico, oficioso y gárrulo e irrespetuoso; el que fuera director de *La Vanguardia* entre 1888 y 1901, Modesto Sánchez Ortiz (1903, pág. 53), advierte del cuidado con que debe manejarse todo cuanto con este concepto se relaciona:

El relato, la narración de sucesos, lo que se llama el *reporterismo*, sobre todo en cuanto se relaciona con el orden público, es por estos motivos, y por otros, materia de manejo peligroso que requiere escrupuloso espíritu en el escritor, y en el director inteligencia experta y serena, carácter muy firme para sobreponerse a todo estímulo bastardo y del momento, a todo estímulo que no sea el verdadero interés público de positivo amor a la verdad y a la justicia.

Sus variantes son muchas, siendo la más importante la del *reporterismo* político, el más habitual en la prensa: «Nada hay de baladí ni despreciable para un *reporter* que se persuade de la trascendental de la misión que tiene que cumplir. Pero la supremacía, en sacerdocio tan sublime, corresponde al que con especialidad se ocupa de la política recordando la vida de los más esclarecidos prohombres» (Blanco Asenjo 1888).

Otra familia de palabras equivalente a esta y de significado similar, pero de origen español, es la que aglutina *noticia*, *noticiero* y *noticierismo*.

La *noticia* es el *sine qua non* del oficio de *reporter*⁷: «El *reporterismo*, el *reporter* y la noticia coinciden y se compenetrán; van juntos a todas partes y en todas recogen materiales, aplauso y simpatía» (Sepúlveda 1875, pág. 4).

7. Palmer (1983, págs. 103-111) afirma que el éxito del reportaje viene acompañado por el empuje de las agencias de noticias, que proporcionan regularmente a los periódicos informaciones de diverso tipo, en forma de hechos en bruto; las agencias de prensa crean sucursales en otros países para intercambiar noticias y controlan otras en Europa occidental (España, Portugal, Italia, Países Bajos, Bélgica). En Francia Havas (1832) monopoliza la información nacional e internacional; Reuter es la gran agencia inglesa (1851), Wolff la alemana (1841) y Associated Press la estadounidense (1848). Havas y Reuter son las agencias europeas más importantes: proporcionan una gran parte del servicio europeo y la casi totalidad del extra-europeo; ambas se alían entre 1869 y 1876. En España las primeras agencias fueron la Fabra (1865), absorbida en 1870 por Havas y Reuter, y la Mencheta (1883), creadas por los periodistas Nilo María Fabra y Francisco Peris Mencheta, respectivamente.

Así se pone de manifiesto en declaraciones como las de Giner Arivau (1884: pág. 14):

Por la noticia se hace mártir, después de hacerse confesor [el reporter]. Por la noticia entra en la iglesia, si es ateo; va al club si es reaccionario; oye a Cánovas si es demagogo; escucha a Morayta, si es clerical. Por la noticia se expone a que un guardia de O.P. le pegue un sablazo y otro le lleve a la prevención y otro le mande a presidio. Por la noticia va al Congreso, y oye impávido la discusión de presupuestos. Es la víctima de la noticia. La noticia es para él lo que la ciencia para el sabio, y el aplauso para el orador y la gloria para el poeta: su amor, su musa, su compañera de los malos días, su querida de las horas felices, la húrí de sus sueños, la que le da con su posesión un adelantado de las dichas paradisiacas que esperan en el otro mundo a los que han amado y a los que han tenido fe.

Noticiero y *reporter* son términos equivalentes en *Asmodeo* (1875b): «El *reporter* es un *informador*, un *noticiero* que disfruta menos consideración –y menos sueldo–, que los redactores del periódico [...] El *reporter* debe de presenciario todo para dar cuenta después al redactor o al cronista hasta de sus menores detalles»⁸. Y *Kasabal* (1893) utiliza *noticiero* como sinónimo de *reporter*: «Yo creo que en el periódico moderno el *noticiero* tiene tanta importancia como en el periódico antiguo tenía el articulista de fondo»⁹. Esto explica la proliferación de periódicos con la palabra *noticiero* al frente, como los dos fundados por el *reporter* Francisco Peris Mencheta, *El Noticiero Universal* (Barcelona, 1888) y el *Noticiero Sevillano* (1893).

A la voz *noticierismo*, en fin, se le atribuyen las mismas connotaciones despectivas que a *reporterismo*:

No es la primera vez que *La Época* truená contra el noticierismo, o más bien contra la monomanía de que ahora más que nunca se sienten poseídos algunos *reporters* de los diarios de oposición de publicar novelas desde los establecimientos balnearios adonde acuden en busca de alivio a sus dolencias, o a fin de proporcionarse algún descanso y cobrar fuerzas para emprender con más bríos en la próxima temporada la campaña suspendida en la presente estación (Anónimo 1886).

8. En sus crónicas de *La Época* de los días 1 y 2 de marzo de 1875 (sobre todo en la primera) *Asmodeo* presenta al *reporter* como informador; reúne en torno a sí a una junta de *reporters* que le van a proporcionar informaciones diversas que él no ha podido obtener por su forzada inacción: el *reporter* de teatro, el del *gran mundo*, el fúnebre (necrólogo), el filarmónico y el matrimonial (*Asmodeo* 1875a, 1875b).

9. «Dentro de la actual organización de la prensa periódica, el articulista de fondo es un semi-Dios» (Ossorio y Bernard 1891, pág. 45).

Origen del *reporter*

El origen del *reporter* se halla en el ámbito judicial inglés; así lo recoge Ledru-Rollin en un artículo de 1836:

En Inglaterra el recopilador participa en cierto modo de un carácter público, y llega a ser parte integrante y complemento necesario de la decisión judicial. Sin él, sin las consideraciones que recoge para añadirlas después a la parte dispositiva de la sentencia, quedaría esta reducida a la indicación de algunas palabras trasladadas con prisa a un libro, y expiraría, por decirlo así, en los labios del juez sin ser entendida fuera del umbral de la audiencia. [...]

De este monstruoso abuso, como dice Eduardo Coke, nacieron los *reporters* o recopiladores ingleses. Al poder que con el auxilio de sus mercenarios magistrados torcía los más sagrados principios de la justicia, el pueblo oponía otra especie de magistratura, por sí independiente y honorífica, la de los *reporters*. Estos, en los asuntos de capital interés espiaban en los debates las palabras del juez, retenían las observaciones que era costumbre precediesen al pronunciamiento de la sentencia, y si al siguiente día de un triunfo injusto publicaba el poder esta sentencia desnuda y descarnada para sacar deducciones falsas, el pueblo publicaba también todos los elementos que caracterizaban el hecho, y luchando así de poder a poder, se apelaba a Dios y a su derecho. Honor, pues, a los primeros recopiladores ingleses que combatieron por la justicia y la libertad. [...]

Si en Inglaterra, como acabamos de ver, el vicio de la ley, su pobreza, lo incompleto de los juicios ha hecho del recopilador un auxiliar nato de la justicia, un funcionario público en cierto modo, en los Estados Unidos el imperio del hecho lo ha convertido en realidad, y la Constitución escrita es la que ha atribuido al recopilador una especie de judicatura retribuida por el Estado.

Desde este ámbito, la acción del *reporter* se traslada a la prensa: «El periódico moderno ha creado el reporterismo de información al minuto, y por lo tanto al *reporter*, personalidad que desconocieron los antiguos periódicos y periodistas» (Anónimo 1900).

El *reporterismo* (*nuevo periodismo*, según González Ruano 1928) llega de América, y uno de sus iniciadores es el periodista Henry Morton Stanley, cuya primera campaña periodística fue en 1869 para el *New York Herald*, siendo comisionado por el director del mismo para encontrar al explorador David Livingstone en África. Otros nombres relevantes del *reporterismo* americano fueron los de Paul Seguin, M.M. Bas, Harding Davis, Forbes, M. Pagnon, J.J. Smith y Karl Dekker (Galvete 1875; Anónimo 1900; González Ruano 1928)

Palmer (1983, pág. 65) afirma que el origen del personaje y de la modalidad periodística consiguiente es americano, pero su desarrollo es francés; aduce que en los años 80 son los grandes periódicos como *Le Temps* y *Le Figaro* los que envían *reporters* a los lugares de actualidad, y que con Pierre Giffard (*Souvenirs d'un reporter: le Sieur de Va-Partout*) el reportaje gana derecho de

ciudadanía en la prensa francesa entre 1880 y 1890, en *Le Figaro*, *Le Petit Journal*, *Le Matin*. Insiste en la paternidad anglo-americana del reportaje y de la interview y en que ambos se dan también Francia aunque de modo diferente (Ibíd.: pág. 90). Así, el periodista Fernand Xau, fundador del *Journal* en 1892, propone adaptar el periodismo americano al gusto francés:

Nous sommes trop raffinés [con respecto a los americanos] pour nous contenter d'un reportage tout sec, et puis, le commerçant, le politicien, ne sont pas les seuls à lire le journal. Il y a l'écrivain, l'artiste, il y a les femmes aussi qui s'intéressent médiocrement à l'information banale et brutale. De là deux nécessités: relever le reportage, en le confiant à des écrivains de talent, et, en second lieu, faire une large place à la partie purement littéraire. On en arrive ainsi à réunir deux journaux en un seul, puisqu'on a tout à la fois le journal d'information et le journal littéraire... (Xau, «Le reporter», *Le Voltaire*, 12 de enero de 1881, en Palmer 1983, pág. 89).

Y Pierre Giffard, otro de los grandes reporteros franceses junto con Xau, re-dibuja la figura del reportero como periodista polivalente y pintor polígrafo, afiliando el reportaje a la literatura y desmarcándose de los *reporters* yankees: «Ils n'ont aucun sens artistique. Ce sont de machines à noter. Ils ne sont d'ailleurs ni écrivains, ni artistes, ni critiques. Il faut que nous autres en France, nous soyons tout cela» (Giffard 1880, pág. 330). Así, escribe *Le Sieur de Va-Partout*, «premier manifeste du reportage littéraire»; el reportaje adquiere de este modo su legitimidad desmarcándose de los dos modelos que le hacían sombra (el pequeño reportaje y el reportaje anglosajón) y copiando de la literatura (Boucharenc 2004, págs. 24-27).

Miguel de los Santos Oliver (1916) retrotrae el origen del *reporteur* francés a la guerra franco-prusiana:

Él [Francisco Peris Mencheta], por primera vez, aclimató en España el periodismo de travesuras y audacias que había hecho su completa aparición en el mundo, pocos años antes, en la guerra francoprusiana de 1870. Nadie antes de él, nadie después de él ha tenido el secreto o, mejor que el secreto, la fuerza de voluntad necesaria para hallarse allí donde se engendran las noticias y donde se fragua la historia.

Boucharenc (2004, pág. 21), por su parte, remite a la guerra ruso-japonesa (1904-1905), que consagrará a los primeros grandes *reporters*. Y Thérénty (2007, pág. 300) a la guerra ruso-turca (1887-1888), donde destacan reporteros como Leon Pognon y Olivier Pain, aunque, añade (Ibíd, pág. 301) que desde la ruso-japonesa este tipo de reportaje se convierte en un género casi diplomático, muy controlado.

En los prolegómenos del reportaje francés, sin embargo, está la modalidad del pequeño reportaje, derivado de la práctica del *fait-divers*, del relato de

viaje, del estudio de costumbres fisiológico o de la literatura panorámica, que ejemplifica desde 1865 la obra de Jules Vallès en *L'Époque* (Pinson y Thérenty 2010: 5). Algo parecido había señalado ya en 1999 Albert Chillon (178) sobre el origen del reportaje:

El reportaje nació de la literatura testimonial tradicional –especialmente de las crónicas, relaciones epistolares, estampas costumbristas, *choses vues* y relatos de viaje–; fue formándose durante la primera mitad del siglo XIX, con el desarrollo de la prensa informativa de amplia difusión; y se consolidó entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, con el advenimiento de la sociedad de comunicación de masas, de la mano de las agencias de noticias, los documentales cinematográficos, los informativos radiofónicos y, sobre todo, de los *magazines* ilustrados y los grandes periódicos de información general.

Modalidades de *reporter*

En el periodismo anglosajón se distinguen varios tipos de *reporter*; en el periódico *The Times* los colaboradores principales son los *parliamentary reporters* o *taquígrafos*, que trabajan en la sede del palacio de Westminster para dar cuenta de las sesiones de las dos Cámaras; otros «trabajan generalmente en la oficina y que hacen [extractos?] de los papeles ingleses y extranjeros y revistas de los asuntos coloniales» (A.L. 1858, pág. 2),

Luego vienen los críticos. Hay tres: uno para los teatros, otro para la ópera y la música. Y un tercero para las obras literarias. [...]

Hay pocos *reporters* especiales para los tribunales, siendo abogados los que generalmente se encargan de escribir las revistas.

Las *police reports* o revistas de tribunales de policía, no están escritas tampoco por *reporters* especiales.

Los acontecimientos locales y los accidentales pertenecen exclusivamente a los *penny-a-liners*, así llamados porque antiguamente se les pagaba su trabajo a razón de un penique o cuatro cuartos cada línea [...] gacetilleros ambulantes [...] forman una clase de hombres *sui generis*, sin igual en ningún otro país...

El *penny-a-liner* es un ente verdaderamente extraordinario. Posee como Dios el don de ubicuidad; todo lo sabe, todo lo oye, todo lo ve. Su actividad es asombrosa, y como tiene muchos rivales en su profesión, siempre está alerta y acechando. [...] Los gacetilleros ingleses escriben para varios periódicos al mismo tiempo, vendiendo sus noticias por dinero contante a los que quieren comprarlas. Su exactitud está garantizada por su mismo interés [...]

Cada *special reporter* del Times debe en todas épocas estar dispuesto a encargarse de una misión para cualquier punto de Inglaterra y del continente, y no debe abandonar su casa por mucho tiempo sin dejar dicho en dónde se le puede encontrar, en el caso de que su presencia fuese necesaria en la oficina (A.L. 1858, págs. 2-3).

Entre los periodistas franceses se distinguen los que elaboran pequeños reportajes, como Jules Vallès, de los que escriben grandes reportajes (Fernand Xau, Pierre Giffard, Jules Huret) (Boucharenc 2004, págs. 17-53). El primero es el pequeño *reporter*, recolector de noticias, dedicado a los *fait-divers* (sucesos, a menudo criminales)¹⁰ con los que pretende satisfacer la curiosidad de un público ávido de escándalos, y por ello muy mal considerado: «sostiene Richepin, y no le falta razón, que es este el siglo del reportaje o *reporterismo*, y que del *reporterismo* a la chismografía no hay más que un paso» (Brantôme 1896). El segundo comprende las noticias militares y el reportaje político así como la *interview* (*Tout-Paris* 1889). Palmer (1983, pág. 79-82) afirma que los reporteros tenían mala prensa, ya que se presentaban como heraldos del nuevo periodismo y predecían la desaparición de la escuela antigua; además el pequeño reportaje es tenido en baja estima por periodistas literarios y políticos, acusando a sus autores de estar relacionados con los medios criminal y policial; el *reporter*, en fin, no gozaba de la consideración intelectual ni de la protección de otros periodistas.

En el periodismo español se reconoce como modalidad la del *reporter* político, que aparece tempranamente y se prodiga mucho en la prensa, aunque no es desde luego muy estimado:

El *reporter* político es, dentro del periodismo, una figura bastante decorativa y acaso de las que más producto sacan de este mundo de adulaciones y servilismos. Títulos, facultades, estudios, ciencia... nada de esto debe poseer un buen *reporter*. ¿Para qué? Le basta con tener siempre fresco el repuesto de osadía que se echó encima cuando por primera vez pisó el salón de conferencias del Congreso o la tribuna de la prensa del Senado. Mucho desparpajo, mucha despreocupación, mucha alma en la espalda y punto concluido. Periodista político de primera línea (Ossorio y Gallardo 1891, págs. 51-52).

Otras modalidades frecuentes son las del *reporter* judicial y de sucesos (que tienen relación directa con el origen de la profesión); más esporádicamente se menciona al *reporter* especial, al teatral, literario o taurino. El *reporter* de guerra aparece más tarde, en los aledaños de la Gran Guerra (Altabella 1945), aunque la figura del *reporter* heroico está presente en los orígenes del género (Henry Morton Stanley), y se convierte en un personaje visto con simpatía por la opinión pública porque es un entrevistador que se expone al peligro y cuyo periodismo se basa en lo visto (Thérenty 2007, págs. 316-319)¹¹. Esta

10. «Le fait divers dessine une large palette de microrécits qui font du journal une véritable encyclopédie du quotidien» (Thérenty 2007, pág. 270).

11. Su predecesor es el corresponsal de guerra, que como señala Martínez Salazar (1997), se inauguró en España con la campaña de África (1859-1860), con la labor de periodistas como Pedro Antonio de Alarcón, Gaspar Núñez de Arce y Francisco Peris

imagen la asumirá la literatura en los siglos XIX (Pinson 2010) y XX (Boucharenc 2004, págs. 88-92; AA.VV. 2011, pág. 15). El reportaje de guerra constituye, en opinión de Thérenty, la piedra angular del género (2007, pág. 297).

El arraigo del *reporter* fue importante en la prensa española, pero quizás menos que en otros países, ya que, como se puede comprobar en el *Manual del perfecto periodista* de Ángel y Carlos Ossorio y Gallardo (1891), con el término de *reporter* conviven, además del genérico de *periodista* o del coloquial *los chicos de la prensa*, los de *articulista* (de fondo), *revistero* (de tribunales, de teatros), *cronista* (de salones) (Ezama 2007) y *noticiero*.

La estimación del *reporter* en el siglo XIX, por tanto, es en términos generales, negativa tanto en los medios anglosajones (los *penny-a-liner*) como en los franceses (*pequeño reportaje*) y, por supuesto, en los españoles, ya que se les acusa de difundir chismes y murmuraciones:

Estos inquisidores implacables muestran al público las notabilidades en paños menores.

Esta exhibición ha matado dos cosas esenciales para el buen orden social: El respeto y el prestigio.

«No hay grande hombre para su ayuda de cámara», dijo un observador filosófico.

Los *reporters* han convertido a todo lector de *ecos periodísticos* en un escéptico de antesala.

Por eso el público mira hoy con desdén a los más eminentes personajes (Miranda 1875: 230).

Durante el siglo XIX en el ámbito del reportaje la presencia de la mujer es puramente testimonial; hay que esperar a los años 80-90, con la aparición de *Séverine*, que fue la pionera, y a la del diario *La Fronde* en 1897, en el que sus colaboradoras (entre las que se incluye *Séverine*) practican de modo habitual el reportaje; desde *La Fronde* se propone un nuevo tipo de reportaje de la sensación corporal (sensualismo), de inmersión (empatía), y de identificación (con la víctima); este paradigma lo retoman luego *Femina* y *La Vie Heureuse* en reportajes breves y a menudo ilustrados. Frente a este modelo de reportaje se erige el mucho más personalista de Colette; tanto para ella como para otras periodistas el reportaje de antes de la guerra era una escritura de la libertad, si no de la liberación (Thérenty 2010).

Mencheta. Para algún periodista contemporáneo, sin embargo, la figura del corresponsal y la del *reporter* no son lo mismo: «El primero es conocido entre los periodistas con el nombre de redactor volante. A caza siempre de noticias, corre, vuela, se manifiesta, desaparece, pero nunca es responsable de cuanto de su lápiz sale. El corresponsal escribe y responde de lo que bajo su firma sale a luz, publíquese o no se publique al pie de su escrito» (Río Moguiriu 1874).

Otro tipo de reporterismo del que se habla escasamente en el siglo XIX es el *reporterismo del lápiz* (*reporter du crayon*), la fotografía o fototipia, complemento del *reporterismo* escrito:

Al noticierismo o *reporterismo* del lápiz –por decirlo así– agregaré *El Liberal*, con la debida oportunidad y la mayor frecuencia, aquellas notas festivas, humorísticas, satíricas, o simplemente caprichosas, que traigan consigo los hechos del momento, y aun las ocurrencias de nuestros redactores y colaboradores; para lo cual contamos con el concurso de los artistas más geniales y más hábiles en esta esfera de las artes españolas (Anónimo 1894).

Hoy el *reporterismo* del lápiz tiene su complemento en el *reporterismo* de la fotografía y de la fototipia (Ossorio y Bernard 1896, pág. 838).

En este ámbito, sin embargo, hay que destacar que el corresponsal de guerra gráfico comienza a ocupar un lugar importante en el periodismo desde mediados de siglo gracias a los conflictos bélicos; Constantin Guys con sus dibujos para el *Times* durante la guerra de Crimea (1854) se convierte en el prototipo del reportero dibujante (Altabella 1945: 113-120).

Un tipo: El *reporter*

Fueron los periodistas españoles, escribiendo desde España o desde París, los primeros en referirse a la figura del *reporter*, planta exótica en la prensa española allá por los años 70 del siglo XIX: «¡Oh *reporter* [...] ¡Yo te saludo y tengo el honor de presentarte a mis amados compatriotas, aún no familiarizados con tu persona y tus proezas!» (Miranda 1874, pág. 390). Ángel de Miranda, autor de numerosas crónicas parisienses para *La Ilustración Española y Americana* (Ezama 2013, págs. 322-323), escribía en una el 8 de julio de 1874 a propósito de la muerte de Jules Janin que

ha puesto en evidencia uno de los oficios modernos más curiosos. ¿Curiosos? Ya lo creo, como que vive por y para la curiosidad, y curioseando existe, y para los curiosos se agita, va y viene, vuelve, baja y retorna, amanece en las cuestas de la Cuesta de Descarga y anochece en el tocador de la duquesa de Edimburgo. Al *reporter* me refiero, a ese gacetillero perfeccionado, corre, ve y dile de la actualidad, honor del periodismo, que se desliza por todas partes, hace sentar en el banquillo de los acusados a los hombres públicos de todos los países, los interroga y vacía, cual vacía un chiquillo el vientre de un muñeco y cuales los encuentra a menudo rellenos de salvado, y por fin, a fuerza de insistencia, astucia e indiscreción, todo lo sabe y todo lo dice.

El *reporter*, ahí es nada el eje maestro, la rueda catalina de la crónica, esa historia *au jour le jour* de nuestros tiempos, que es la sola historia que se aproxima a la verdad porque presenta a los héroes y heroínas en ropas menores y se inspira en uno de los más profundos principios filosóficos que rigen los acontecimientos humanos (Miranda 1874, pág. 389).

Las habilidades del *reporter* señaladas por Miranda (insistencia, curiosidad, astucia, indiscreción) son reiteradas por Giner Arivau (1884, pág. 14), Blanco Asenjo (1888) y Más y Pí (1914, pág. 12); este último vincula la curiosidad del *reporter* con su actitud ante la vida: «*Reporter*, es decir, hombre que vive la plenitud de su vida, que no se encierra en sí mismo, que no se encastilla en el repliegue de su yo como un estilista, allá en lo alto de su columna. Reporter, es decir, hombre que vive...»

Por su parte, Ricardo Sepúlveda (1875) añade una visión sublimada de la misión de este nuevo profesional del periodismo, que se desprende en buena medida de su privilegiada misión de *cazador* de noticias:

Es el sacerdote que consagra, el poeta que embellece, el artista que confecciona, el anatómico que descompone y después arma las piezas del esqueleto o del embrión que, con nombre de noticia, aparece en el horizonte de una calle, en la atmósfera de un salón, en el *foyer* de un teatro o entre las coladuras de un gabinete. [...]

El *reporter* sin la noticia sería un simple mortal, desconocido de todos; pero con ella en la cartera y el lápiz en la mano, es un verdadero poder mitológico, un dios sublunar que tiene su Olimpo en la Carrera de San Jerónimo, un trono en cada centro concurrido de la corte, y un laboratorio inmenso, colosal, inverosímil, en la Bolsa de Madrid, y en el salón de Conferencias.

Investido de un poder casi religioso, el reportero adquiere el aire de un «flamante evangelista», de misionero

de una nueva religión que reconoce por deidades la Indiscreción y la Curiosidad, por púlpito los diarios a dos cuartos, y por credo estas singulares máximas:

–Todo debe y puede contarse.

–Lo más callado es lo más interesante.

–La gacetilla no debe respetar nada ni nadie.

–Todos los humanos son iguales ante la letra de molde (Miranda 1875: 230).

Reporteros españoles

En 1906 Rafael Mainar afirmaba que en España es difícil para el periodista ser una especialidad en el reportaje, ya que

se considera más al articulista que al reportero, al que aún se llama, despectivamente, gacetillero; cuando fuera de aquí, concediendo a la información el ser el alma del periodismo, el reportero es el que tiene mayor consideración y es el periodista profesional, mientras es ocasional el articulista (Mainar 1906, pág. 114).

La razón reside, para el periodista, en que en nuestro país no hay periódicos de información organizados a la moderna, por lo que espera que el panorama

cambie «en cuanto los periódicos y sus empresas se den en España cuenta clara de que la información es lo primordial en el periodismo moderno y paguen esa información y galardonen para alentar en el trabajo la información» (Ibíd., pág. 115). Afirma Mainar que no faltaría materia prima para hacer buenos reporteros si hubiera demanda de ellos y un porvenir en la profesión periodística; cita, sin mencionar su nombre, a un reportero que cubrió la última guerra civil (probablemente Peris Mencheta), y a varios otros cuyos nombres también silencia. Y advierte:

Hay todavía mucho que hacer hasta borrar ciertos prejuicios que hacen desdenar la labor de reportaje a los que saben escribir mejor, dejándola en manos de los que empiezan, aunque con ello pierden las informaciones por mala presentación y los comentarios por deficiente inspiración y fundamento documentado (Ibíd., pág. 117).

Pese a este desolador panorama hay un nombre fundamental reconocido unánimemente como el del primero y más activo *reporter* español, el padre del reporterismo contemporáneo: el de Francisco Peris Mencheta (García Palomares 2010, pág. 83). Mencheta publicó sus primeros trabajos en periódicos valencianos como *El Cosmopolita* (1873; Llorente 1930), *El Popular* (1874) y el *Diario Mercantil* (1874) (García Anné 1924, pág. 90). En 1874 le contrató Teodoro Llorente para que fuera corresponsal de *Las Provincias* durante la tercera guerra carlista¹², alcanzando con sus crónicas un gran éxito; el director de *La Correspondencia de España* Manuel María de Santa Ana quiso contratarle para el mismo trabajo, pero dado el compromiso de Mencheta con el periódico de Llorente, Santa Ana hubo de limitarse a publicar una copia de las cartas que el *reporter* enviaba a *Las Provincias*, unas 150 entre mayo de 1875 y marzo de 1876 (García Palomares 2010, pág. 83). Con su presencia en el periódico madrileño, sin embargo, entra Mencheta en el periodismo de ámbito nacional, como activo *reporter* de la vida política y de los principales acontecimientos nacionales (García Anné 1924, pág. 92). En 1877 recibe el encargo de organizar y dirigir en Valencia la sección monográfica de *La Correspondencia de España*, como suplemento de cuarta plana, con el título de *La Correspondencia de Valencia*; en 1882 Mencheta convirtió el suplemento en diario independiente, asociado con Santa Ana y con su suegro el impresor Juan Guix; este último comenzó a publicarse en enero de 1882 dirigido por José Clemente Lamuela y respaldado por Mencheta. En 1883 fundó la Agencia de Noticias Mencheta que le sirvió para extender su ámbito de acción a

12. Posteriormente sería corresponsal de guerra en el conflicto hispano-marroquí en 1893 (García Palomares 2010, pág. 93) y en la campaña de Marruecos en 1909 (Martínez Salazar 1997, pág. 111).

Sevilla y finalmente a Barcelona, distanciándose de los conflictos informativos locales (Laguna Platero 1990, págs. 171-172)¹³. En 1888 creó *El Noticiero Universal* de Barcelona, del que fue gerente, que estuvo en manos de la familia hasta 1972 (Caballé y Clos 1944, págs. 30-32), y en 1893 *El Noticiero Sevillano* (Álvarez Rey y Fernández Albéndiz 2009).

Una de las primeras y más extensas estimaciones sobre la labor periodística de Mencheta es la de Navarro Reverter, que ofrece una plástica estampa de la tarea del *reporter* en el trabajo de acopio de información y en el posterior de redacción:

No busquéis en su libro profundidades, concepciones, doctrinas, teorías, filigranas, grandes síntesis, nada de todo eso que necesita estudio, meditación, preparación, consulta, tiempo, en fin; no. Ni ese es su objeto, ni esa es su misión.

La crónica del día, lo que impresiona los sentidos, lo que se ve, lo que se toca, lo que se siente, y esto al vuelo, con rapidez, con velocidad; un rasgo, una pincelada; cartas-telegráficas; bocetos al carbón; flores de un día; fugaces y volubles mariposas; fotografías instantáneas; paisajes al minuto; esa es la única descripción posible para el corresponsal diario, esa es la ingrata tarea del *reporter*, usando ya este sustantivo inglés, equivalente a narrador, que ha tomado carta de naturaleza entre nosotros [...]

Ese narrador ha de buscar todo lo narrable, y ha de estar en todas partes y ha de saberlo todo, y cuando ha logrado, a costa de afanes y de trabajo, penetrar hasta en los sitios más inaccesibles, y fatigado y jadeante llega a su cuarto [...] entonces comienza la tarea de sus narraciones, y va vertiendo en las borrosas cuartillas cuanto sus sentidos pudieron abarcar, cuanto su memoria pudo recoger, cuanto su entendimiento pudo concebir, cuanto su imaginación pudo crear, y todo ello rápido, veloz, sin tiempo de coordinar ideas, ni de enlazar pensamientos, ni de fundirlos en el crisol del juicio, para hacerlos cristalizar en las formas ordenadas de un estudio lógico o geométrico.

Y es preciso escribir de todo lo creado, y hasta de lo increado; y ocuparse de artes y de ciencias, y de agricultura y de religión; y de industrias y de poesía; y de navegación y de sociología; y de los grandes problemas y de los nimios detalles; y de crímenes horrendos y de bienaventuranzas terrenales, y así, cambiando a cada instante los objetos y las decoraciones y los personajes y los argumentos, se mantiene una tensión tan fuerte y una violencia tan grande en el entendimiento, que suelen a las veces escaparse por los acerados gavilanes de la pluma, más bien gemidos de doloroso cansancio moral, que imágenes gráficas de aquello que se desea comunicar a los lectores (Navarro Reverter 1886, págs. 17-18).

13. Agradezco esta información sobre la *Correspondencia de Valencia* y sobre la agencia de noticias Mencheta al profesor Cecilio Alonso.

Navarro le considera una «mezcla de las audacias yankees y de los ardimientos españoles» y estima «que bien pudiera llegar a ser el Enrique Stanley de España» (Ibíd., pág. 19).

Por su parte, Oliver (1916) cree que es una figura aislada en la historia de nuestra prensa porque:

En primer lugar, no fue un escritor o literato que se especializa en la profesión periodística, ni un político que se ampara de ella, transitoriamente, como de una tribuna más o de un palenque de combate. Fue un «periodista en sí», que no pidió a la literatura más que el medio normal de expresión y que no mantuvo con la política otras relaciones que las obligadas entre un gran informador y la materia prima de mayor volumen que se ofrece en España a su actividad.

Y en segundo lugar, no procedió por imitación ni sugestión de nadie. El tipo de periodista que creó fue desenvolvimiento natural de sus aptitudes, en contacto con una realidad histórica, influidas por un ambiente, el nuestro, el de España, en el último tercio del siglo pasado.

García Anné (1924, pág. 102) señala también su independencia de toda disciplina política, ya que su única obsesión era la noticia nueva e interesante (Ibíd., pág. 105); y le señala como creador de la moderna prensa informativa (Ibíd., pág. 118). En esto último coincide Llorente (1930). Azorín (1941) por su parte, estima a Mencheta como «un gran cultor de la noticia».

También fueron notables reporteros Prudencio Iglesias Hermida «el más genial de todos los reporteros de España. Se liaba a palos en un café y escribía crónicas magníficas de la guerra sin salir de Madrid» (González Ruano 1928, pág. 243), Julio Álvarez del Vayo (Sierra 1928) y Manuel Chaves Nogales (Cintas 1997, 2001). Pero la mayor parte de estos periodistas pertenecen ya a la época dorada del reportaje, entre los años 20 y 30 del siglo xx; desde estos años, Alberto Valero recuerda cómo era el reporterismo años atrás:

Creíase entonces, o creíamos la mayoría de nosotros, que solo la crónica puramente literaria tenía importancia y trascendencia, y mirábamos con aire de desdeñosa suficiencia la labor periodística –a la sazón muy inferior a la actual, verdaderamente– de los reporteros en las redacciones. Hoy, sin embargo y sin duda, la mayor amenidad de los periódicos suele estar en la fuerza de su reporterismo. [...] Es que muchos escritores excelentes se han orientado resueltamente desde los periódicos –este es el moderno sentido del periodismo– por los caminos menos fáciles de lo que parece, de la información sensacional y del reportaje novelesco. Es que muchos de los directores de los diarios de hoy –aparte de ser literatos hechos y derechos– son, sobre todas las cosas, eminentemente periodistas, periodistas por esencia, presencia y potencia. Y saben bien que un periódico no ha de ser solo ya cátedra política, ni literaria, ni filosófica, sino, al mismo tiempo, una fuente inagotable y caudalosa de amenidad, de interés, de información (Valero 1928).

Hubo además en España, entre los siglos XIX y XX, muchos reporteros de sucesos, que desarrollaron una importante labor de investigación: Eduardo Rosón, Julio Burell, Carlos Miranda, Antonio Asenjo, Pedro Mata, Luis Blanco Soria, Narciso Díaz de los Arcos (Belcán 1927; Montero 1929), entre ellos.

Por otra parte, entre los reporteros gráficos hay que destacar algunos nombres muy importantes en el último tercio del siglo XIX como el de Juan Comba, considerado el padre del reporterismo gráfico español, que trabajó para *La Ilustración Española y Americana* fundamentalmente, pero también para otros medios españoles y extranjeros (Altabella 1976, Márquez 2006). En los conflictos bélicos fue también relevante la labor desarrollada por Mariano Fortuny en la guerra de África (1859-1860) como reportero gráfico, por encargo de la Diputación de Barcelona; y también la de José Luis Pellicer, que ilustró la tercera guerra carlista (1872-1876) y la guerra ruso-turca (1876-1878) para *La Ilustración Española y Americana* (Bastida 1989). Y si Comba y Pellicer se sirvieron primordialmente de la xilografía para reproducir sus dibujos, a partir de *Blanco y Negro* (1891) y *Nuevo Mundo* (1895) empieza a utilizarse la fotografía para el mismo fin, aunque en principio no había reporteros gráficos en plantilla sino que se contrataban los servicios de los mejores profesionales para cubrir una determinada información; posteriormente, ya en los primeros años del siglo XX, diarios como *ABC*, *El Gráfico*, *La Vanguardia* o *El Imparcial* conceden una importancia creciente a la fotografía de prensa e incluyen en sus páginas acontecimientos destacados ilustrados con fotografías; fue particularmente relevante la cobertura de la guerra de Marruecos entre 1907 y 1914, etapa de plenitud para el periodismo gráfico español ya que reunió el trabajo de varias generaciones de reporteros: José Campúa, Francisco Goñi, José Zegrí, los jóvenes Díaz Casariego y Lázaro y los Alfonso (Alfonso Sánchez García y su hijo Sánchez Portela e incluso las del hermano menor, Luis Sánchez Portela) (Pantoja 2007). Y aunque lo gráfico destaca en el título de algunas publicaciones periódicas como *El Gráfico* (1904) o *Mundo Gráfico* (1911-1938), las expresiones *reportero* y *reporterismo gráfico* aparecen en la prensa solo a partir de 1916, en el marco de la Gran Guerra.

Para concluir

Desde su aparición en la prensa en torno a los años 70 del siglo XIX, el *reporter* es una figura notoriamente impopular que desempeña inicialmente una mera función de informador o noticiero, poco valorada y subordinada a la tarea del cronista o del articulista. Los conflictos bélicos del siglo XIX sitúan su figura en un primer plano y van confiriendo independencia y estima a un oficio que antes no las tenía, tanto en el ámbito del relato de hechos como en el aspecto

gráfico. La aparición de las agencias de noticias probablemente influyera en este desplazamiento, ya que al hacerse estas cargo de vender la información a los periódicos, el oficio de *reporter* se hace menos necesario en este sentido. Así, el trabajo del *reporter* se reformula, convirtiéndose entonces, como señalaba Sánchez Pérez, en el profesional que da forma a las noticias, las redacta o las inventa.

Bibliografía de referencia

- AA.VV. *Croisées de la fiction. Journalisme et littérature, Interférences littéraires. Littéraire interférenties*, dir. de Myriam Boucharenc, D. Martens & L. van Nuijs, n.º 7, novembre 2011, págs. 9-19.
- A.L., «La prensa, los periódicos y los periodistas en Inglaterra. Segunda carta», *La Iberia*, 22 de septiembre de 1858, págs. 2-3.
- ALTABELLA, José, *Corresponsales de guerra. Su historia y su actuación. De Jenofonte a Knickerbocker pasando por Peris Mencheta*, prólogo de Pedro Gómez Aparicio, Madrid, Editorial Febo, 1945.
- , «Los grandes de la fotografía española. Juan Comba, el cronista gráfico de la Restauración», *ABC*, 15 de febrero de 1976, págs. 132-137.
- ÁLVAREZ REY, Leandro y FERNÁNDEZ ALBÉNDIZ, María del Carmen, «Un diario entre la Restauración y la segunda República: *El Noticiero Sevillano* (1893-1933)», *Historia y Comunicación Social*, 2009, 14, págs. 123-142.
- ANÓNIMO, «Carta al Sr. editor de *La Crónica* de Nueva York», *La Discusión*, 18 de noviembre de 1857, pág. 2
- , «Variedades», *La Ilustración*, 1 de octubre de 1882, pág. 467.
- , «Prediquen con el ejemplo», *La Iberia*, 1 de septiembre de 1886, pág. 1.
- , «Información gráfica», *El Liberal*, 25 de enero de 1894, pág. 1.
- , «Los maestros del reporterismo», *Mar y Tierra*, 16 de junio de 1900, pág. 6.
- ASMODOE, «Ecos de Madrid», *La Época*, 1 de marzo de 1875 (1875a), pag. 1
- , «Ecos de Madrid», *La Época*, 2 de marzo de 1875 (1875b), págs. 1
- AZORÍN, «Mencheta o la noticia» [1941], *Obras completas. Volumen VI*, Madrid, Aguilar, 1948, págs. 62-64.
- BASTIDA DE LA CALLE, María Dolores, «José Luis Pellicer, corresponsal artístico en la última guerra carlista», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie VII, Historia del Arte, t. 2, 1989, págs. 343-376.
- BELCÁN, Rolando, «Veinticinco años de reporterismo madrileño», *Heraldo de Madrid*, 17 de mayo de 1927, págs. 8-9.
- BLANCO ASENJO, Ricardo, «Reporterismo», *La Ilustración Ibérica*, 25 de febrero de 1888, pág. 122.
- BOUCHARENC, Myriam, *L'écrivain-reporter au coeur des années trente*, Lille, Presses Universitaires du Septentrion, 2004.

- BRANTÔME, «París-Madrid», *La Época*, 27 de julio de 1896, pág. 1.
- CABALLÉ Y CLOS, Tomás, *Barcelona de antaño. Memorias de un viejo reportero barcelonés*, Barcelona, Editorial Aries, 1944.
- CHILLON, Albert, *El reportatge novel·lat. Tècniques novel·listiques de composició i estil en el reportatge escrit contemporani. Vol. I. Tesis doctoral*, 1990 <www.tdx.cat/bitstream/handle/.../TLACA01de42.pdf?>
- , *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*, Belllterra/Castelló de la Plana/València, Universitat Autònoma de Barcelona/Publicacions de la Universitat Jaume I/Universitat de València, 1999.
- CINTAS GUILLÉN, Maria Isabel, «El reportaje de los años veinte y treinta: Luis de Oteyza y Manuel Chaves Nogales», en AA.VV., *Literatura: creación y enseñanza*, ed. de Esteban Orive Castro, Madrid, Ediciones del Orto, 1997, págs. 147-159.
- , *Un liberal ante la revolución. Cuatro reportajes de Manuel Chaves Nogales*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2001.
- ESCALERA, Evaristo (secretario de la redacción): véase A.L.
- ESCOBAR, Alfredo, «Cartas de Filadelfia», *La Época*, 10 de abril de 1876, pág. 3.
- EZAMA GIL, Ángeles, «Emilia Pardo Bazán, revistera de salones: Datos para una historia de la crónica de sociedad», *Especulo. Revista de Estudios Literarios*, n.º 37, 14 de noviembre de 2007, 23 págs.
- , «La vida en París (1872-1905)», en AA.VV., *Recepción de la cultura extranjera en La Ilustración Española y Americana (1869-1905)*, Bern, Peter Lang, 2013, págs. 317-341.
- GALVETE, Javier, «Las fuentes del Nilo», *El Globo*, 7 de noviembre de 1875, págs. 149-150.
- GARCÍA ANNÉ, Carlos, «Francisco Peris Mencheta», en *Vida de Periodistas ilustres*, en *Anuario de la Asociación de la Prensa Diaria de Barcelona*, año II, tomo I, 1924, págs. 85-118.
- GARCÍA PALOMARES, Antonio, «Peris Mencheta: el activo corresponsal de la Tercera Guerra Carlista», *Textual & Visual Media*, 3, 2010, págs. 81-96.
- GIFFARD, Pierre, *Souvenirs d'un reporter: le Sieur de Va-Partout*, Paris, Maurice Dreyfous, 1880.
- GINER ARIVAU, L., «Revista de Madrid», *La América*, 13 de diciembre de 1884, págs. 14-15.
- GONZÁLEZ RUANO, César, «Una revolución periodística de fin de siglo. Reportaje de César González Ruano», *Heraldo de Madrid*, 9 de junio de 1928, págs. 8-9.
- GUTIÉRREZ ABASCAL: véase KASABAL (seud.)
- JACKSON VEYÁN, José, «Reporteismo», *La Ilustración Española y Americana*, 8 de abril de 1893, pág. 231.
- KASABAL, «Madrid», *La Ilustración Ibérica*, 11 de febrero de 1893, págs. 82-83.

- LAGUNA PLATERO, Antonio, *Historia del periodismo valenciano. 200 años en primera plana*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990.
- LEDRU-ROLLIN, Alexandre-Auguste, «Jurisprudencia histórica. Recopiladores (law-reporters) en Inglaterra y Estados Unidos», *El Español*, 9 de marzo de 1836, pág. 3.
- LLORENTE FALCÓ, Teodoro, «Cómo nació Peris Mencheta al periodismo», *ABC*, Sevilla, 2 de marzo de 1930, pág. 13.
- MAINAR, Rafael, *El arte del periodista*, Barcelona, José Gallach, 1906.
- MÁRQUEZ, Miguel B., «Juan Comba y García: periodista gráfico de la Restauración», *Ámbitos*, n.º 15, 2006, págs. 365-404.
- MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel, «Pero no, la guerra no es bonita. Aproximación a la figura del corresponsal de guerra», *Sancho el Sabio. Revista de Cultura e Investigación Vasca*, n.º 7, 1997, págs. 107-130.
- MAS Y PÍ, Juan, «Prólogo. Vicente A. Salaverri o El reportaje considerado como una de las Bellas Artes» [1914], en SALAVERRI, Vicente A., *Los hombres de España desde Maura al Vivillo. Entreviús a políticos, artistas y toreros*, Montevideo, Maximino García, 1918, págs. 9-16.
- MIRANDA, Ángel de, «Cartas parisienses», *La Ilustración Española y Americana*, 8 de julio de 1874, págs. 388-391.
- , «Cartas parisienses», *La Ilustración Española y Americana*, 15 de octubre de 1875, págs. 230-231.
- MONTERO, Luis, «Vida, triunfos y aventuras del reportero de sucesos», *Estampa*, 17 de diciembre de 1929, págs. 12-13.
- NAVARRETE, Ramón de: véase ASMODOE (seud.)
- NAVARRO REVERTER, J., «Prólogo» a Francisco PERIS MENCHETA, *De Madrid a Panamá. Vigo, Tuy, Tenerife, Puerto-Rico, Cuba, Colón y Panamá. Crónica de la expedición enviada por el Excmo. Sr. marqués de Campo*, ilustrada por D.T. Campuzano, Madrid, Antonio de San Martín Editor, 1886, págs. 9-19.
- OLIVER, Miguel de los Santos, «De Barcelona. Crónicas fugaces», *La Ilustración Artística*, 4 de septiembre de 1916, pág. 570.
- OSSORIO Y BERNARD, Manuel, «Crónica madrileña», *Barcelona Cómica*, 15 de agosto de 1896, págs. 837-838.
- OSSORIO Y GALLARDO, Carlos y Ángel, *Manual del perfecto periodista*, Madrid, La España Editorial, 1891.
- PALMER, MICHEL B., *Des petits journaux aux grandes agences. Naissance du Journalisme moderne*, Paris, Aubier, 1983.
- PANTOJA CHAVES, Antonio, «Prensa y fotografía. Historia del fotoperiodismo en España», *El Argonauta Español*, n.º 4, 2007, 25 págs.
- PÉREZ BARREIRO, Rafael, «Entretenimientos gramaticales. La palabra reportero», *El Liberal*, 13 de febrero de 1912, pág. 3.
- PICO DE LA MIRANDOLA: véase MIRANDA, ÁNGEL DE (seud.)

- PINSON, Guillaume, «Le reporter fictif 1863-1913» en *Autour de Vallès. Revue de lectures et d'études vallésiennes*, n.º monográfico *L'invention du reportage*, coord. de Guillaume Pinson y Marie-Ève Thérénty, n.º 40, 2010, págs. 87-103.
- PINSON, Guillaume y Marie Ève THÉRENTY, «L'invention du reportage», *Autour de Vallès. Revue de lectures et d'études vallésiennes*, n.º monográfico *L'invention du reportage*, n.º 40, 2010, págs. 5-21.
- RÍO MOGUIRIU, «A los lectores de *La Correspondencia de España*», *La Correspondencia de España*, 28 de diciembre de 1874, pág. 3.
- SÁNCHEZ ORTIZ, Modesto, *El periodismo* (1903), Barcelona, Fundación conde de Barcelona, 1990.
- SÁNCHEZ PÉREZ, A., «El reportero», *Blanco y Negro*, 24 de agosto de 1901, págs. 2-3.
- SEPÚLVEDA, Ricardo, «Madrid al vuelo», *La Época*, 9 de octubre de 1875, págs. 3-4.
- SIERRA, Pablo, «Actualidad periodística. Álvarez del Vayo y el arte del reportaje», *Heraldo de Madrid*, 5 de junio de 1928, pág. 16.
- THÉRENTY, Marie Ève, *La littérature au quotidien. Poétiques journalistiques au XIXe siècle*, Paris, Éditions du Seuil, 2007.
- , «De *La Fronde* à la guerre (1897-1918): les premières femmes reporters», *Autour de Vallès. Revue de lectures et d'études vallésiennes*, n.º monográfico *L'invention du reportage*, coord. de Guillaume Pinson y Marie-Ève Thérénty, n.º 40, 2010, págs. 143-162.
- TOUT-PARIS, «Bloc-notes parisien. Reportage», *Le Gaulois*, 10 de febrero de 1889, pág. 1.
- VALERO, Alberto, «Los periódicos modernos. El reporterismo literario», *Nuevo Mundo*, 31 de agosto de 1928, pág. 6.

Fecha de recepción: 03/04/2014

Fecha de aceptación: 10/07/2014